

DOMINGO 17 DE AGOSTO DE 2003 ■ MEXICO D.F., AÑO DIECINUEVE ■ NUMERO 6815 ■

POETA UNIVERSAL



CARLOS RAMOS MAMAHUA

El ensayista y traductor brasileño Haroldo de Campos falleció ayer en Sao Paulo a los 73 años de edad. El literato fue uno de los fundadores de la última vanguardia poética del siglo XX, el concretismo, y es premio Octavio Paz

A PAGINA 2a

Garantizar seguridad de familiares de Griselda Tirado, demanda Amnistía

CLAUDIA HERRERA BELTRAN

35

Nos guste o no, el presidente Fox debe entregar información del Fobaproa: Barrio

ANDREA BECERRIL, ENVIADA

7

HOY

La Jornada

semanal

ENRIQUE SEMO	13
GUSTAVO IRUEGAS	15
JUAN SALDAÑA	18
ROLANDO CORDERA	18
ANTONIO GERSHENSON	19
GUILLERMO ALMEYRA	19
JOSÉ ANTONIO ROJAS NIETO	21
ANGELES GONZÁLEZ GAMIO	32
CARLOS BONFIL	3a

OPINION

MAR DE HISTORIAS

Sacrificios humanos

■ CRISTINA PACHECO

La combi se detiene a la altura del Puente Verde. Cargado con dos bolsas repletas de útiles escolares, Ricardo baja primero. Agustina, con su hijo Nathaniel en brazos, lo sigue. El chofer arranca. El estruendo del motor se mezcla con la cumbia que anima al comercio sabatino.

AGUSTINA (A su hijito): Mi amor, ya llegamos: despiértate. No seas flojo: tienes que caminar. (Nathaniel levanta la cabeza, mira en su derredor y vuelve a caer sobre el hombro de su madre). Andale: ¿no ves que ya me tienes dormido el brazo?.

RICARDO: ¿Por qué no lo dejaste con su hermano?

AGUSTINA: Pero ¿cómo? Johnny se salió desde en la mañana.

RICARDO: ¿No le dijiste que íbamos al centro a comprarle los útiles? Debió acompañarnos, al menos para ayudarme con los bultos.

AGUSTINA: Claro que se lo dije.

RICARDO: ¡Y le valió, como todo! (Acelera el paso). Ni la escuela le importa: van dos veces que reprueba sexto.

AGUSTINA: Me prometió que este año sí va a apurarse.

RICARDO: (Encara a su mujer). Johnny siempre dice lo mismo y luego sale con su batea de babas: ¡reprobado! (Vuelve a caminar). Ya ni yo, que en la mañana trabajaba y en la tarde iba a la escuela. Bien cansado, mugroso, a veces sin comer, pero le hacía la lucha para que algo se me pegara.

AGUSTINA: Johnny también se esfuerza, no creas que no; lo que sucede es que, como él mismo lo dice, no retiene. (Suspira). Yo hasta he pensando en llevarlo con un doctor para que le saque una radiografía de la cabeza. Algo ha de tener allí.

RICARDO: (Burlón). No, si el problema es que no tiene nada: nació idiota.

AGUSTINA: Eres su padre, no deberías decirle tan feo. (Ve que Nathaniel despierta). ¡Qué sueñote te echaste! Andale, bájate y camina un ratito. Falta poco para que lleguemos a la casa y te pongas a jugar.

NATHANIEL: (Alegre). ¿Con mi mano? AGUSTINA: Sí, con tu hermano. A ver ¿cómo se llama él?

RICARDO: Yo-yo-ni. (Le quita a su madre la chalina que lleva enredada al cuello).

AGUSTINA: Ricardo, ¿oíste qué bien habló?

RICARDO: (Aproxima su cara a la del niño). Eres bien abusado, cuate; a ver si cuando crezcas no te apendejas igual que tu hermano.

AGUSTINA: (Al niño que, aún en los brazos de su madre, juega con la chalina). Qué bromas tan pesadas hace papá, ¿verdad hijo?

RICARDO: Hablo en serio. Ese muchacho me tiene muy decepcionado. Ayer se

lo dije. ¿No te contó?

AGUSTINA: No.

RICARDO: Aproveché cuando saliste a buscar el camión del gas para agarrármelo en corto y preguntarle: “¿Cómo crees que me siento de ver que no aprovechas la escuela? Sabes que mandarte a estudiar significa muchos sacrificios para nosotros. Tu madre se chinga una semana completa en el lavadero para compartir un par de tenis, un pantalón, una chamarra que ni cuidas. No te importa perderla porque sabes que pides otra y te la da. Y si ella no tiene dinero para comprártela, yo apoquino.

AGUSTINA: Es nuestro hijo y estamos obligados a darle lo que necesite.

RICARDO: Pues sí, pero también sería justo que nos diera una satisfacción saliendo bien en los estudios. (Habla con tristeza). Pero no, sólo es una carga. No hay un pinche día de mi vida en que no esté preocupado por él

AGUSTINA: Siquiera no nos salió drogadicto.

RICARDO: Todo el tiempo anda en la calle, entonces ¿cómo sabes?

AGUSTINA (Ladea la cabeza para impedir que Nathaniel le cubra la boca con la chalina): Porque se lo he preguntado y me ha dicho que no.

RICARDO: (Ríe irónico): no va a ser tan pendejo para confesártelo. (Se detiene). Ve con quién se junta: puros vagos.

CASQUETE CORTO



JOSE ANTONIO LOPEZ

Mañana se reinician las clases y los preparativos incluyen útiles escolares y una buena “sacada de punta”

AGUSTINA: Por eso siempre he querido que nos cambiemos a otro lugar donde Johnny pueda tener mejores amistades.

RICARDO: (Asienta las bolsas de útiles en el piso). Cuando llegamos aquí, esto te parecía lo máximo.

AGUSTINA: El rumbo nunca me ha gustado, la casa sí porque tiene el patio de atrás y el pirú, que está chulísimo. ¿Viste que le han salido ramas nuevas?

RICARDO: Todo eso te encanta, pero ahora sales con que nos vayamos a otro lado para que tu niño se roce con pura gente bien. ¡Me cae que esos son los peores!

AGUSTINA (Ve que son observados): Nos están viendo, no grites.

RICARDO: Y qué quieres: ¿que cante, que aplauda? (Toma las bolsas). Mira: mucho hacemos con darle al huevón ése comida, ropa y hasta libros. ¿No estoy cumpliendo con mi obligación? Por Dios Santo ¡no me pidas más!

AGUSTINA: Uno tiene que sacrificarse por los hijos.

RICARDO: Lo sé y no me pesa, pero él también debe poner algo de su parte. Y conste, no le pido que saque puros dieces. Me conformo con no me hagas pasar la vergüenza de que la directora nos llame cada año para decirnos que el muchacho otra vez reprobó.

AGUSTINA (A Nathaniel): ¿Verdía que tu hermano ahora sí pasará a la secundaria?

NATHANIEL (Agita la chalina y se estremece): Yo-yo-ni dadia

AGUSTINA: Lo dijiste muy bien: a la secundaria. Por cierto, ni creas que te me vas a escapar: ya tienes tres años y ya fui a ver el kínder para inscribirte. (El niño niega con la cabeza). ¿Por qué no quieres ir?

RICARDO: El Johnny ya lo ha de haber malaconsejado. Hay que fijarse muy bien en eso. Sabes que este repite todo lo que hace el hermano.

AGUSTINA: Johnny nunca le enseñaría nada malo a Nathaniel: lo adora a pesar de que le lleva 11 años. (A su esposo). ¿Te imaginas si Nathaniel hubiera sido niña?

RICARDO: Ya para qué pensarlo. (Le hace un guiño a su hijo). Además estoy contento con este cabrón escuincle.

AGUSTINA: Y luego dices que es Johnny el que le enseña peladeces. (A Nathaniel). Si vuelves a repetir eso te voy a sonar.

RICARDO: Al que voy a ponerle una madriza es a Johnny si otra vez me sale con que reprobó.

AGUSTINA: Con lo que le dijiste ayer, te aseguro que estará bien derecho.

RICARDO: No me hago ilusiones: ése ya está maleado y no cambiará. A veces digo: “Ay, Dios mío, ¿por qué no me diste un buen hijo si lo esperé con tantas ganas?”.

AGUSTINA: Johnny tiene un corazón

35